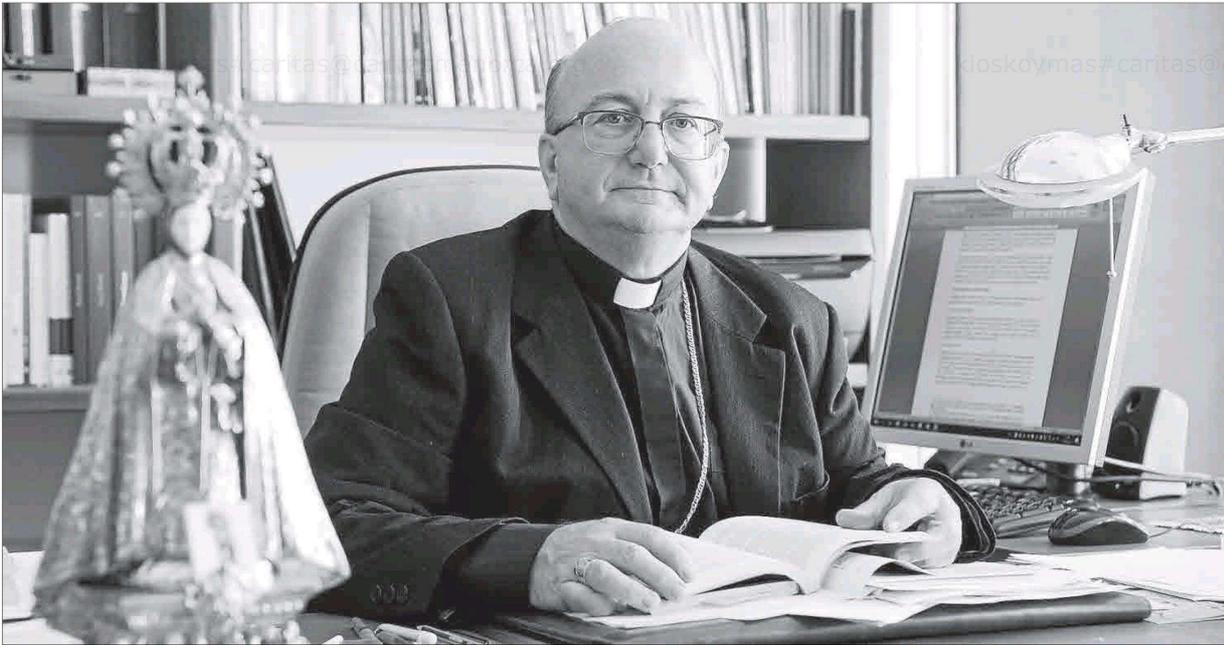


LOCAL

SEMANA SANTA 2020 ENTREVISTA

Francesc Conesa Ferrer | Obispo de Menorca



El obispo de Menorca, Francesc Conesa Ferrer, en su despacho de Cal Bisbe, desde se mantiene en contacto con los sacerdotes y las entidades de la diócesis. Fotos: JOSEP BAGUR GOMILA

«Una sociedad es más humana al priorizar a los más débiles»

El obispo afirma que «no puede haber dos clases de personas: los que hay que atender y los desechables»

Josep Pons Fraga

El obispo de Menorca, Francesc Conesa, vive estos días de confinamiento en contacto constante con los presbíteros y las entidades de la diócesis. Cada mañana, a primera hora, oficia la Eucaristía en el oratorio de Cal Bisbe. Hoy nos explica sus experiencias en esta Semana Santa excepcional, marcada por el impacto de la pandemia del coronavirus.

¿Cómo afronta y cómo transcurren estos días?

—Con paz y al mismo tiempo con preocupación. Aprovecho para leer, escribir alguna cosa y rezar. Lo que más echo de menos

es el trato con las personas, el poder dar un abrazo o charlar. Cuando comenzó la crisis estaba en plena visita pastoral, tratando con mucha gente y conociendo la realidad de nuestras parroquias. Ahora todo queda aplazado para más adelante. También vivo estos días con una gran preocupación por lo que está pasando pero, sobre todo, por el futuro.

¿Qué medidas ha adoptado?

—Desde el primer momento adoptamos las que recomendaron las autoridades sanitarias y nuestros gobernantes. Comenzamos con medidas de higiene como recomendar la comunión en la mano y suprimir el gesto de

paz. Después, cuando se declaró el estado de alarma, se cancelaron las catequesis y reuniones, y se aconsejó a los fieles seguir las celebraciones en los medios de comunicación. Finalmente, se suprimieron las celebraciones públicas y se mantienen solo servicios esenciales como son la atención a los personas en agonía, el entierro de los difuntos y las actividades básicas de Cáritas.

¿Cómo mantiene contacto con los sacerdotes de la diócesis?

—Sobre todo mediante vía telefónica y whatsapp. Las nuevas tecnologías nos están ayudando a todos en estos tiempos de confinamiento a mantener contacto,

aunque sea virtual. Regularmente hablo con los sacerdotes, diáconos, religiosos y también con los responsables de Cáritas y otras entidades de la diócesis.

¿Qué es lo más duro y difícil?

—Con las personas que están muriendo por esta enfermedad. Cuando escucho las noticias de los que han fallecido pienso que detrás de cada cifra hay una persona que ha fallecido en soledad, alguien que era único e irreplicable. Pienso también en sus familiares, que han tenido que despedirse de ellos en la distancia. Es duro también pensar en tantas personas que están sufriendo en los hospitales o en sus casas. Me

acuerdo también de las familias que tienen que pasar el confinamiento en pequeños espacios y, sobre todo, de los niños.

Funerales aplazados, entierros restringidos... ¿se comprenden estas medidas?

—Seguramente eran necesarias, pero cuesta comprenderlas. En una época en que todo el mundo habla de 'muerte digna' estamos dejando morir a muchas personas en soledad, sin la cercanía de sus seres amados y sin consuelo espiritual. Los familiares, por su parte, han de vivir en la distancia el duelo y el entierro. Por desgracia, esta pandemia está destruyendo cosas muy importantes.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

